

La invariable cita de los años bisiestos

Los años de 366 días van acompañados, para los amantes del deporte, de una cita que indefectiblemente nos emociona y nos estimula para representar el máximo espíritu de la superación humana: los JUEGOS OLIMPICOS. En este 2004 regresan a sus raíces al celebrarse allí donde empezaron cuando la historia llegaba a su mayoría de edad y también donde se reencontraron con la sociedad moderna en 1896. La ciudad de Atenas vivirá, una vez más, el encanto y la ilusión que representa para millones de personas de todo el mundo el inicio de un encuentro con los mejores deportistas buscando la gloria que nunca se ve mejor representada que con el reconocimiento de la medalla olímpica.

Ojalá que este verano gocemos de unas competiciones deportivas del más alto nivel y con una dosis de espectáculo insuperable; pero también necesitaremos recuperar un poco del espíritu olímpico para traspasarlo a otros ámbitos de la sociedad absolutamente huérfanos de los mínimos valores éticos y de amistad que han querido representar siempre los juegos olímpicos.

No pedimos detener los conflictos, como se hacía en la antigüedad, sólo querríamos unos momentos de reflexión conectados con el acto de clausura de los juegos, en los que el desfile de los deportistas es totalmente espontáneo sin himnos ni banderas y con un desbordante sentimiento de amistad y felicidad, para intentar comunicarlo a los otros años que no tienen la propina del mes de febrero.

Necesitaremos recuperar un poco del espíritu olímpico para traspasarlo a otros ámbitos de la sociedad absolutamente huérfanos de los mínimos valores éticos y de amistad que han querido representar siempre los juegos olímpicos.

